

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA 2003-2004

Archivo y Publicaciones de la
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE



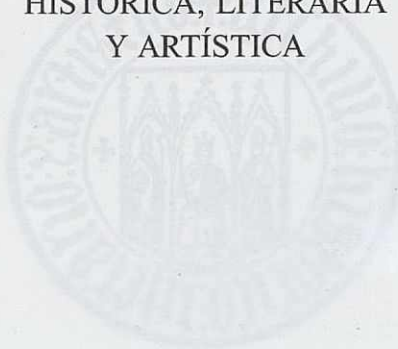
REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

7.ª ÉPOCA
2003-2004



SEVILLA 2003-2004
Depósito Legal: SE-25-1928-1989; 0210-4007

Impreso en Gráficas Los Palacios. 41720 Los Palacios (Sevilla)



Archivo y Publicaciones de la
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

Depósito Legal: SE-25-1958. ISSN: 0210-4067

Impreso en Gráfica Los Palacios. 41720 Los Palacios (Sevilla)

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2ª ÉPOCA
2003-2004



TOMOS
LXXXVI-LXXXVII
NÚM. 261-266

SEVILLA 2003-2004

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2ª ÉPOCA

2003-2004

ENERO-DICIEMBRE

Números 261-266

CONSEJO DE REDACCIÓN

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS
Presidente de la Diputación Provincial

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ MUÑOZ
Diputada del Área de Cultura y Deportes

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ
ANTONIO MIGUEL BERNAL RODRÍGUEZ
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR
CARLOS COLÓN PERALES
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JUAN BOSCO DÍAZ URMENETA
JUANA GIL BERMEJO
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIA HEREDIA HERRERA
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
ALBERTO VILLAR MOVELLÁN
FLORENCIO ZOIDO NARANJO

Dirección Técnica:
CARMEN BARRIGA GUILLÉN

Redacción, administración y distribución: Avda. Menéndez y Pelayo, 32

e-mail: archivo@dipusevilla.es

<http://www.dipusevilla.es>

41071 Sevilla (España)

Teléfonos 954 55 00 29 y 954 55 02 01

COMITÉ DE HONOR

Excmo. Sr. D. MANUEL CHAVES NOGALES
Presidente de la Junta de Andalucía

Excmo. Sr. D. CECILIA ALTARU PIROTTA
Embajadora de la República de Malta en España

Excmo. y Revdo. Sr. D. CARLOS AMIGO VALLEJO

ACTAS DEL
I SIMPOSIO DE HISTORIA DE
LA ORDEN DE SAN JUAN DE JERUSALÉN

LA ORDEN DE SAN JUAN DE JERUSALÉN EN
EL PRIORATO DE CASTILLA Y EN PORTUGAL
EN LA EDAD MODERNA

Tercer Centenario de la construcción del templo parroquial
de San Vicente Mártir de Tocina

(Tocina – Sevilla, del 11 al 15 de marzo de 2003)

MARTINEZ SHAW, CARLOS: *La Orden de San Juan de Jerusalén en España y Portugal. El Priorato de Castilla y el Priorato de Portugal en la Edad Moderna*

GARCIA MARTIN, Pedro: *Medio moderno. De cómo caballerías peregrinas y viajeros nacieron el espíritu de la Orden de San Juan de Jerusalén*

Comunicaciones

HUERTA GARCIA, Francisco: *El Priorato de San Juan de Jerusalén en el Priorato de Castilla*

Pacheco Téllez, Guzmán: *La Orden de San Juan de Jerusalén en el Priorato de Portugal*

D. CARLOS ARECHAGA DOMINGUEZ PASCUAL

NAVARRO DOMINGUEZ, JUAN DOMINGO: *La Orden de San Juan de Jerusalén en el Priorato de Portugal*

y marginalidad a través de la guerra de Sucesión Española

ARCHIVO HISPALENSE

COMITÉ DE HONOR

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

Excmo. Sr. D. MANUEL CHAVES NOGALES
Presidente de la Junta de Andalucía

2003-2004

Excma. Sra. D^a CECILIA ATTARD PIROTTA
Embajadora de la República de Malta en España

Excmo. y Revdmo. Sr. D. CARLOS AMIGO VALLEJO
Arzobispo de Sevilla.

Excmo. Sr. D. LUIS PASCUAL NAVARRETE MORA
Presidente de la Diputación de Sevilla

Ilustrísimo. Sr. D. ANGEL NAVIA PAJUELO
Alcalde del Ayuntamiento de Tocina

Excma. Sra. D^a. CARMEN CALVO POYATO
Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía

Excmo. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla
D. MIGUEL FLORENCIO

Excmo. Sr. D. LUIS GUILLERMO DE PERINAT Y ELÍO
Presidente de la Asamblea Española de la
SOM de San Juan de Malta

Sr. D. JOSÉ CAPITAS DURÁN
Revd. Cura Párroco de la Parroquia de San Vicente Mártir de Tocina

Dirección y Coordinación Técnica

D. José María CARMONA DOMÍNGUEZ
Archivero Municipal de Tocina

D^a. Carmen ARÉCHAGA DOMÍNGUEZ-PASCUAL
Directora del Archivo Histórico de la SOM de San Juan de Jerusalén, Madrid.

email: archivo@dgpu-sevilla.es

<http://www.dipusevilla.es>

41071 Sevilla (España)

Teléfonos 954 55 00 29 y 954 55 02 07

SUMARIO

Páginas

PONENCIAS	
Presentación	11

CONFERENCIA INAUGURAL

PERINAT y ELÍO, Luis Guillermo: <i>La Soberana Orden Militar de San Juan de Malta en la actualidad</i>	15
--	----

PONENCIAS

MARTÍNEZ SHAW, Carlos: <i>La dinastía borbónica en España y el nacimiento del reformismo ilustrado</i>	19
--	----

GARCÍA MARTÍN, Pedro: <i>Melita moderna. De cómo caballeros, peregrinos y viajeros mudaron el paisaje de Malta</i>	33
--	----

Comunicaciones

HUERTA GARCÍA, Florencio: <i>El duque de Uceda, don Juan Francisco Pacheco Téllez Girón: un político entre dos siglos</i>	57
---	----

NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel: <i>Elitismo social, inmigración y marginalidad a través de la recluta durante la Guerra de Sucesión Española</i>	77
--	----

MORENO FLORES, María Antonia: <i>Avatares y resultados de la Guerra de Sucesión en la zona occidental del Reino de Sevilla</i>	91
HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador: <i>La emigración a América en un lugar de la Orden de San Juan de Jerusalén: indianos de Tocina (siglos XVI- XVII)</i>	101
ROJAS ARIAS, Eloy y VALIENTE ROMERO, Antonio: <i>Producción y fiscalidad en un señorío de la Orden de San Juan: El modelo de Tocina en el siglo XVIII</i>	121
FERNÁNDEZ CHÁVEZ, Manuel: <i>La consolidación urbana de Tocina en el siglo XVIII</i>	133
GONZÁLEZ CARBALLO, José: <i>La división de la cámara prioral de Lora y su separación del Priorato: La creación de la encomienda de Alcolea y el bailiaje de Lora</i>	155

PONENCIAS

O'DONNELL, Hugo: <i>La marina rémica de la religión (siglos XVII y XVIII)</i>	167
VERSOS, Inés: <i>Os cavaleiros da ordem de S. João de Malta em Portugal dos finais de Antigo Regime ao liberalismo</i>	183

Comunicaciones

GONZÁLEZ CARBALLO, José: <i>Ventas de cargos municipales y política de incorporación en un señorío de la Orden de San Juan: El caso de la villa de Lora (siglos XVII-XVIII)</i>	209
SARA JARAMILLO, Luis: <i>Malteses en Extremadura. Caballeros y comerciantes de Malta en Fuentes del Maestre (Badajoz), en el siglo XVIII</i>	225
ROLDÁN CENAMOR, Gabriel: <i>El Estado de Chinchón pretendió tierras de San Juan en Carranque</i>	237
HERRERO MUÑOZ, Roberto: <i>Lope de Vega y la Orden de Malta</i>	245
HERRERA VÁZQUEZ, Gema María: <i>El perfil político y social de Francisco María de Rueda y Barrientos, comendador de Tocina</i>	255

GARCÍA SÁNCHEZ, Antonio: *El linaje de frey José de la Plata y Ovando, comendador de Tocina, a través de su escudo de armas en la iglesia de San Vicente Mártir*. 267

FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel; HERRERA VÁZQUEZ, Gema María y KALAS PORRAS, Zsafer: *La evolución histórica de la encomienda de Tocina a través de sus mejoramientos y apeos: siglos XVII y XVIII*. 277

GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier: *Las rentas eclesiásticas de tres encomiendas de la Orden de San Juan a inicios del siglo XVIII: Los casos de Lora del Río, Tocina y Alcolea*. 301

HIDALGO LERDO DE TEJADA, Fernando: *Bienes y usos comunales en las encomiendas sanjuanistas del Reino de Sevilla a lo largo del siglo XVIII*. 319

PONENCIAS

BUENO PIMENTA, Francisco: *Carisma y espiritualidad de la Orden de San Juan de Jerusalén*. 339

Comunicaciones

CABRERA Y DELGADO, Antonio: *Las devociones heredadas de los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, en el gran priorato de Castilla y León*. 379

CABRERA Y DELGADO, Antonio: *El Misal y los Santos de la Orden de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta*. 385

CIVALE, Gian Claudio: *"Estamos como en tierra de moros". La catedral de Sevilla excomulgada a causa de la encomienda de Tocina*. 389

GONZÁLEZ CARBALLO, José: *El convento de Santa María del Monte y el Colegio de San Juan, según una visita general conservada en la Biblioteca Nacional de Malta en el Archivo de la Orden (1586-1587)*. 407

GARCÍA QUILIS, Manuel: *La Iglesia parroquial de San Vicente Mártir de Tocina: un modelo de la arquitectura de la isla de Malta en tierras sevillanas*. 417

GARCÍA CANO, José: *La antigua iglesia parroquial de Santa María la Mayor y el Palacio Prioral de Consuegra*. 441

GUTIÉRREZ MEDINA, David: <i>Fondos documentales de la Orden de San Juan en el Archivo del Museo Naval de Madrid.</i>	457
PÉREZ CABRERIZO, Sara: <i>El Gran Sitio de Malta de 1565 a través de los frescos de Matteo Pérez D'Alesio.</i>	471
ZURITA GÓMEZ, José Antonio: <i>Fuentes para el estudio de la administración de la Orden de Malta en el Priorato de Castilla durante el siglo XVIII. Estudio diplomático de los expedientes de mejoramiento de la encomienda de Tocina.</i>	493
MARTÍN-OAR FERNÁNDEZ DE HEREDIA, Pablo: <i>Una bibliografía sobre la Orden de Malta en España en la Edad Moderna.</i>	517
ZULETA DE REALES Y ANSALDO, Alvaro: <i>Estudio biográfico de caballeros de la Orden de Malta.</i>	601
CÉSPEDES ARÉCHAGA, María José de: <i>Evolución del diseño heráldico en las monedas maltesas, siglos XVII-XVIII.</i>	609
CÉSPEDES Y ARÉCHAGA, Valentín de: <i>Formas de ingreso en la Orden de San Juan en los siglos XVII y XVIII.</i>	623
SANGRO GÓMEZ-ACEBO, Carlos: <i>La estructura de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Edad Moderna</i>	631
MAGAZ, Juan Alejandro: <i>Organización administrativa de la Orden de Malta en la Edad Moderna.</i>	639
FERNÁNDEZ-LAYOS DE MIER, Juan Carlos: <i>La energía eólica aplicada al molino de viento. Tecnología industrial en el Mediterráneo occidental</i>	649

CONFERENCIA DE CLAUSURA

ESPINOSA RODRÍGUEZ, Antonio: <i>El patrimonio cultural de la República de Malta: La co-catedral de San Juan de Malta.</i>	657
---	-----

PRESENTACIÓN

Concluidas las labores de derribo y desescombros de la vieja iglesia de San Vicente Mártir de Tocina, el 26 de enero de 1701 hace poco más de trescientos años, el solar que luego ocupó la actual iglesia del mismo nombre se preparaba para una larga temporada de diez años de obras, dando al traste de forma radical con el paisaje conocido hasta entonces por los vecinos de esta pequeña villa, ubicada en el centro geográfico de la Vega de Sevilla, a escasos metros del Guadalquivir. De la primitiva iglesia, dedicada a la advocación de San Vicente, se tiene constancia escrita a mediados del siglo XV.

El día 22 de mayo de 1703, según una nota marginal en un acta de bautismo del Archivo Parroquial de Tocina, se bendijo la primera piedra de este templo. Las obras se prolongaron hasta 1711. Frey José de la Plata y Ovando, nacido en Cáceres en 1647, comendador de Tocina y Robaina desde 1688 hasta su muerte en 1729, fue su promotor e inspirador, tanto de su aspecto exterior como de su originaria disposición interior, que luego modificaron y completaron sus sucesores a lo largo del siglo XVIII. Además de la indiscutible finalidad religiosa, cultural y litúrgica del edificio, el comendador lo concibió y ejecutó como emblema del poder de la Orden de Malta en esta encomienda y, a la vez, como su panteón particular.

Así, en noviembre de 1729, postrado ya, y “sin ninguna esperanza de vida”, de la Plata falleció y sus restos fueron depositados en la cripta del presbiterio del nuevo templo, dejando también, como muestra de ostentación, su escudo de armas presidiendo el magnífico retablo de su altar mayor. Otros comendadores designados por la Orden dispusieron su cuerpo para la sepultura con la decencia conveniente, iniciando el complicado ritual del *expolio*; aunque no conocemos su expediente, sabemos que se confeccionó un inventario con “todos los bienes muebles y menaje de casas, plata labrada, vestidos y, en el campo, las manadas de ovejas y bueyes...”, como consta en su *desapropio*. Los bienes de su considerable patrimonio, reunidos en parte gra-

cias a la explotación de la encomienda de Tocina, se ponen en venta y los disputa frey Bartolomé de Velarde, comendador de Alcolea y hermano de Francisco, que le sucederá en la encomienda de Tocina. Velarde la recibió con su administración saneada y, entre sus mejoras, un ostentoso templo nuevo sacado de cimientos, construido a expensas de su predecesor.

Conservó la misma advocación que el anterior: San Vicente Mártir. Su construcción y otras importantes intervenciones en el caserío de la villa son, sin duda, prueba de la especial preferencia que el comendador de la Plata debió sentir por su encomienda: la visitó en numerosas ocasiones y en ella residió durante largas temporadas, quizás más que ninguno de los demás comendadores que fueron desde el siglo XV.

Trescientos años después, el inicio de sus obras, tras la bendición de su primera piedra en mayo de 1703, sirvió de pretexto para conmemorar la efemérides centenaria con la organización de una serie de actos que giraron en torno a una *Exposición*, titulada: "*Milites Christi*"¹, y a un *Simposio* sobre la Historia de la Orden de San Juan de Jerusalén².

Para este segundo *Simposio* el tema general propuesto fue la presencia de la Orden en el Priorato de Castilla y León y en Portugal durante los siglos XVI al XVIII, un periodo poco estudiado para esta Orden, al menos en España, a pesar de la proliferación de trabajos presentados en los cada vez más numerosos congresos, jornadas y otros encuentros en diferentes localidades relacionadas históricamente con la misma³.

¹ La exposición reunió objetos de naturaleza artística e histórica del templo parroquial de Tocina: documentos de su Archivo Parroquial, piezas de pintura, escultura y orfebrería, y de otros lugares de Sevilla capital, y de su provincia, así como de Madrid y de la República de Malta, relacionados de algún modo con la presencia de la Orden de San Juan de Jerusalén en estos lugares.

² La primera edición se celebró en Consuegra y Madrid, del 25 al 30 de marzo de 1990. Concurrieron numerosos trabajos, la mayoría inspirados en la Edad Media. Sus actas no han visto la luz hasta marzo de 2003, poco después de la celebración de este segundo *Simposio*, que tuvo lugar en Tocina, entre el 11 y el 15 de marzo de 2003. Vid.: *Actas del Primer Simposio Histórico de la Orden de San Juan en España*. (Madrid – Consuegra, marzo 1990). Toledo. Diputación Provincial de Toledo; Madrid. Soberana Orden Militar de Malta. 2003.

³ Véanse: *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha; Cortes de Castilla – La Mancha, 2000. (En las más de mil páginas de su segundo volumen, dedicado a la Edad Moderna, los trabajos sobre la Orden de Malta no superaban los dedos de una mano), y Pedro GARCIA MARTIN: "Informe: Las Órdenes militares en la Edad Moderna", en *Studia Historica. Edad Moderna*, Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002. Vol. 24, pp. 141-172. (Una revisión actualizada de la bibliografía al respecto, en la que el autor "observa que la variedad temática y volumen de trabajos publicados para otras órdenes militares es mucho mayor que para ésta, y dentro de la propia orden, frente a la producción de autores italianos, franceses o ingleses, las españolas tienen menos publicaciones, de ellas la mayoría relativas a la Edad Media. Además, la lengua de Castilla está menos estudiada que la de Aragón, quizás por la destrucción del Archivo del Priorato de San Juan en la Guerra de la Independencia". Sin embargo, destaca cómo frente a esta situación, se van multiplicando los estudios sobre temas más específicos y locales, "favorecidos por las convocatorias de sucesivos congresos celebrados en los últimos años").

En cuanto al contenido, los temas propuestos debían tratar sobre diferentes aspectos de la organización de la Orden, dedicando en lo temporal especial atención a los reinados de Carlos II y Felipe V, ya que este periodo se corresponde con los años que fue comendador de Tocina frey José de la Plata y Ovando, y en él se construye a sus expensas la mencionada iglesia, coincidiendo, además, con una especial coyuntura económica en el ámbito local y, en el contexto general, con otros hechos de especial relevancia histórica: el fin de la dinastía austríaca, la Guerra de Sucesión y la instauración en España de la nueva dinastía borbónica.

Con estos elementos, el *Simposio* pretendía, en primer lugar, describir el contexto histórico general en el que se inscribe el hecho conmemorado. Este fue el contenido de la *primera ponencia*, en la que tendrían cabida trabajos sobre la política y la Administración de la Península en el tránsito de los siglos XVII al XVIII; la cuestión sucesoria y la Guerra de Sucesión en Andalucía; las otras órdenes militares en Castilla y Portugal; o sobre la economía rural y la sociedad en los reinados de Carlos II y Felipe II.

Las dos ponencias restantes estaban dedicadas a estudios específicos de la Orden en el Priorato de Castilla y en Portugal. La *segunda*, para los aspectos estructurales: la organización social, la administración económica y política, la función militar de la Orden y su condición hospitalaria, médica y asistencial, aspectos, estos últimos, poco tratados en la historiografía de la Orden, sobre todo en la Edad Moderna; y la *tercera ponencia* estaba abierta a los aspectos religiosos y culturales en el contexto geográfico apuntado. En ella tendrían cabida estudios acerca de las fuentes documentales y bibliográficas; sobre la religiosidad, las devociones, la liturgia, la práctica religiosa y las reglas, ordenamientos y estatutos, la historiografía y las biografías, el arte y el patrimonio histórico y artístico de la Orden en las lenguas de Castilla y Portugal.

Una conferencia de clausura cerraba el programa, presentando una visión general del patrimonio de la Orden en el Archipiélago Maltés, donde se fraguó, por iniciativa del comendador de la Plata, el proyecto de la iglesia de San Vicente Mártir de Tocina.

El resultado fueron cinco ponencias y treinta y seis comunicaciones que, en general apenas si cubrieron las expectativas creadas en el guión propuesto. Sin duda, los estudios de esta Orden – y quizás de las demás órdenes – en la Edad Moderna siguen siendo insuficientes, siendo ésta una de las conclusiones más evidentes que pueden extraerse del resultado.

La lectura de los trabajos presentados en el *Simposio* se complementó con otras actividades, entre las que hay que apuntar la visita guiada a Lora del Río, antigua bailía de la Orden, dirigida por el profesor D. José González Carballo, y la recepción que el Ayuntamiento de este municipio ofreció a los

participantes; y la celebración de un *Capítulo* en la parroquia de San Vicente Mártir que congregó a numerosos caballeros y damas de la Orden y, tras una función de luminarias y ministriles, puso el broche final a los actos del III Centenario de la construcción de la iglesia de San Vicente Mártir de Tocina.

La realización del *Simposio* fue posible gracias al destacado esfuerzo del Ayuntamiento de Tocina, y a la Asamblea Española de la Orden. Conviene apuntar también la participación de la parroquia de San Vicente Mártir de Tocina, que cedió el incomparable marco de su iglesia para la presentación de las ponencias y comunicaciones.

Pero la empresa no hubiera alcanzado su fin sin la colaboración de instituciones, públicas y privadas, como: la Universidad de Sevilla, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la Excm. Diputación de Sevilla, la Fundación El Monte (Sevilla), la Obra Cultural de la Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla, Cofis Asesores (Tocina), Sai Asesores (El Viso del Alcor), la Cooperativa Agraria San Luis, de Los Rosales (Tocina), MELD (Montajes Eléctricos López Díaz, Sevilla), y Aempros, de Tocina.

Debemos reconocer a D^a Nieves Romero Moreno, a D^a Nazaret Ahijón Pérez y a D. Antonio José Bazalo Miguel, su eficaz colaboración y su diligente dedicación en el cuidado de los detalles necesarios para la información y la atención al público durante la exposición de las ponencias y comunicaciones.

Por último, hay que agradecer de forma especial al vecindario de Tocina la confianza y el apoyo ofrecidos a la iniciativa de los organizadores, y su participación, en algunos casos, de forma directa, en esta irreplicable experiencia.

EL GRAN SITIO DE MALTA DE 1565 A TRAVÉS DE LOS FRESCOS DE MATTEO PÉREZ D'ALECCIO

INTRODUCCIÓN

El gran Sitio de Malta de 1565 quedó immortalizado en los frescos que Matteo Pérez d'Aleccio realizó en la Sala de Recepción del Palacio del Gran Maestre de La Valleta hacia 1576, durante la magistratura del Gran Maestre Jean L'Evesque de la Cassiere (1572-1581). La obra se compone de doce frescos en los que se narran los distintos episodios que acontecieron durante los cuatro meses que las tropas de Solimán el Magnífico amenazaron la isla.

Empezaremos por rememorar su biografía. Matteo Pérez nace en Aleccio, un pequeño pueblo italiano, en 1547, iniciándose a una temprana edad en los oficios de grabador y pintor. En 1566 y con apenas diecinueve años abandona su hogar para trasladarse a Roma, donde se convirtió en uno de los más destacados discípulos de Miguel Ángel, siendo su colaborador en la realización de los frescos de la Capilla Sixtina en el Vaticano, llegando a pintar en ella dos figuras identificadas con San Antonio rodeado por varios demonios, y con San Miguel. En 1573 entra a formar parte de la Academia di San Luca, trabajando además bajo las órdenes de dos papas: Pío V (1566-1572) y Gregorio XIII (1572-1585). En 1576 tras una breve estancia en Nápoles después de abandonar Roma, se trasladará a Malta, llamado por el Gran Maestre Jean L'Evesque, el cual se sentiría atraído probablemente por su labor en las estancias vaticanas. En esta isla desarrollará su principal actividad en la decoración de las estancias del palacio del Gran Maestre en La Valletta, entre las que destacan, la ya mencionada Sala de Recepción con el ciclo del Sitio de

1565, el salón hoy conocido como “Salón Verde” (antiguo “Salón Amarillo”) donde pintó la historia de la Orden completada con la introducción de figuras alegóricas referentes a la Obediencia, Gobierno de la República, Entusiasmo, Honor, Fortaleza, Gloria y Valentía, sin duda virtudes muy relacionadas con la Orden. También decoró la “Sala de los Embajadores” (también conocida como “Sala Roja”), embelleciéndola con frisos narrativos que contienen algunos de los episodios más relevantes de la Orden, desde su origen en Jerusalén, pasando por sus estancias en Chipre y Rodas. En esta ocasión, el artista optó por incluir en vez de alegorías, once personajes del Antiguo Testamento, entre los que destacan, David, Salomón, Ezequiel, Jonás...etc. Por último, también decoró los antiguos apartamentos privados del Gran Maestre con escenas del Antiguo Testamento junto a alegorías referidas a la Clemencia, Inocencia, Verdad, Fama, Eternidad y Paz. Además de estas obras, Pérez d’Aleccio realizó diversos lienzos para la concatedral de San Juan en La Valleta, así como en distintas iglesias locales. Sus últimos años transcurrieron en Perú, muriendo en Lima en 1616¹.

Sin duda las obras contenidas en este palacio representan la culminación del estilo de un pintor poco conocido, pero no por ello de inferior calidad. Los frescos que pasaremos a analizar dan muestra de ello.

LOS FRESCOS DE LA SALA DE RECEPCIÓN DEL PALACIO DEL GRAN MAESTRE: EL GRAN SITIO DE MALTA DE 1565. APROXIMACIONES HISTÓRICO-ARTÍSTICAS

La isla de Malta gozará desde la Antigüedad de una estimable presencia en el devenir histórico del Mediterráneo central, gracias a su función de nexo entre Oriente y Occidente, pero sin duda uno de los momentos más importantes para la historia de la isla lo constituirá el siglo XVI, sobre todo a partir de 1530, momento de la llegada de los Caballeros de Rodas, tras ser vencidos en 1522 por las tropas de Solimán el Magnífico después de seis meses de agotadora lucha a las órdenes de su gran maestre Villiers de L’ Isle Adam. Dichos caballeros pasaron a denominarse a partir de ese momento Caballeros de Malta, título que siguen ostentado hoy día. Sin duda, este acontecimiento fue vital para los malteses, pues su isla no sólo adquirirá un carácter verdaderamente cosmopolita gracias a los nuevos aires traídos por esta élite aristocrática europea, sino que se convertirá además en patria de una orden que desde el año 1113 pasó a formar parte del brazo armado de la Iglesia “para

¹ ELLUL, Joseph, 1565 *The Great Siege of Malta*, Siggiewi, Malta, 1992, pp. 57, 58.

pelear varonil y católicamente contra el Islam". Sus victoriosas campañas sobre la piratería musulmana, principal amenaza del comercio cristiano, así como las constantes represalias contra los mercaderes turcos, les valió el apelativo de "defensores de los términos y límites del Imperio y tierras de los Cristianos en las partes de Oriente"², convirtiendo a Malta en el nuevo punto de mira de los ataques de su gran enemigo. De esta forma, si Malta caía en poder turco, propiciaría el paso de sus tropas hacia Sicilia, pudiendo penetrar desde ahí hasta el corazón mismo del Sacro Imperio Romano Germánico, constituyéndose de esta manera un imperio sin parangón en Europa y Oriente Medio.



Fig. 1

El temido acontecimiento tiene lugar el 18 de mayo de 1565, momento en que es avistada la poderosa Armada de la Sublime Puerta desde las atalayas maltesas. Con este suceso se inaugura el ciclo iconográfico que Pérez d'Aleccio realizó en la Sala de Recepción del Palacio del Gran Maestre, donde se nos muestra una detallada imagen de la geografía de Malta, destacando en su centro Mdina, también conocida como "Cittá Vecchia", uno de los principales objetivos de la tropa turca (Fig.1). Al contemplar esta imagen nos damos cuenta de que nuestro pintor se comporta como un verdadero cartógrafo, elaborando un minucioso mapa de Malta en el que de talla sus distintas bahías, poblaciones, iglesias y pequeñas ermitas repartidas por toda su geografía, incluso llega a representar en los diferentes caminos que recorren la isla escenas cotidianas de malteses con sus rebaños, intentando acercar al espectador a las múltiples realidades de la isla. Este pintoresquismo contrasta con la parte opuesta de la

² GARCÍA MARTÍN, Pedro, *La Cruzada Pacífica*, ed. del Serbal, Madrid, 1997, p. 45.

representación, en la que se muestra el desembarco de las tropas enemigas a cuyo encuentro acude el ejército sanjuanista presidido por el símbolo que lo definirá: la cruz blanca sobre fondo rojo.

Sin duda, la intención de Pérez d'Aleccio es clara: el pintor ha querido mostrarnos el escenario general en el que se va a desarrollar la acción, pero no de una forma esquemática y convencional dando prioridad a la plasmación del hecho histórico, sino empleando toda su pericia para lograr un diseño geográfico lo más certero posible. Coloca al espectador ante un plano general o de situación, en el que a primera vista cuesta darse cuenta de lo que acontece si no se mira la cartela pintada en la parte inferior en la que se da cuenta del acontecimiento y fecha exacta de éste (comportándose también como un cronista). En este rigorismo geográfico todavía podemos notar ciertos convencionalismos, entre los que destaca sin duda la representación de las ciudades. Pondremos como ejemplo la ya citada ciudad de Mdina, antigua capital de la isla hasta la construcción en 1568 de La Valletta, donde se albergaba la aristocracia local. En la pintura que ahora mismo nos ocupa observamos como la ubicación de dicha ciudad no se corresponde con su lugar real, estando colocada en el centro, lo cual nos indica como todavía perviven ciertos convencionalismos en la representación, ya muy leves, pero que nos siguen remitiendo la geografía simbólica elaborada por los teólogos medievales en la que la Europa cruzada se moverá hasta los albores de la Edad Moderna.

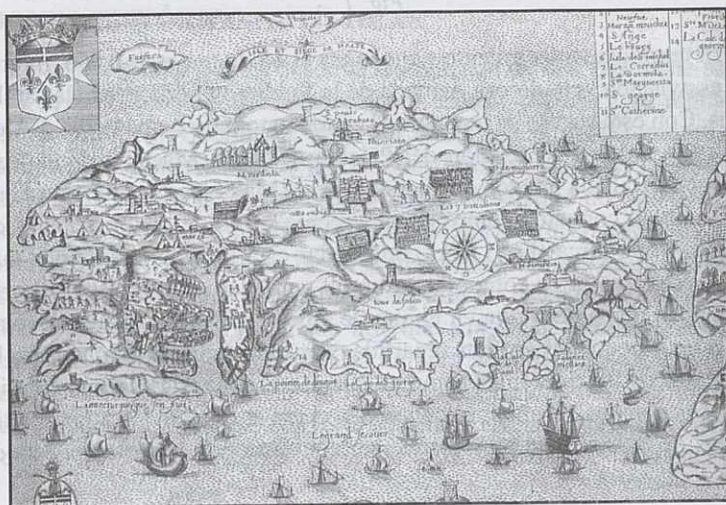


Fig. 2

Por otra parte, la representación de las ciudades será uno de los campos más apasionantes de Cosmografía y de la Historia del Arte durante todo el Renacimiento y Barroco, dos ciencias que aunque muy dispares en apariencia, tendrán mucho que ver la una con la otra. De hecho, cartógrafos, corógrafos y pintores, chocarán más de una vez para defender sus competencias en esta materia. Desde el siglo XV, la corografía urbana se ha querido encuadrar dentro de las categorías "científicas" de representación cartográfica de la ciudad, chocando por tanto con la visión y representación artística, cuyo máximo interés no estribaba precisamente en el rigorismo científicista de la representación. Para el recientemente redescubierto Ptolomeo, a la cosmografía (representación del universo) y la geografía (representación global de la Tierra o del Orbe), se les unía la corografía (representación de una parte -región, provincia- de la Tierra), aunque esta unión no se derivará de una comunidad de método (matemático para las dos primeras y pictórico para la última), sino en la analogía de sus objetivos: la representación objetiva de la realidad espacial. Equiparar esta disciplina dentro del rango científico de las disciplinas ptolemaicas, era sin duda un objetivo perseguido por los modernos corógrafos del siglo XVI, rechazando por tanto la intromisión de los pintores en su campo. No obstante, no todos los profesionales de dichas disciplinas estaban de acuerdo, alzándose algunas voces de geógrafos en contra de lo que consideraban una usurpación, al considerar que los corógrafos no realizaban mapas geoméricamente exactos sino vistas del natural. Una de las más prestigiosas voces sería la de Girolamo Ruscelli, quien se preguntaba en 1574 donde estaban los corógrafos de la Antigüedad y sus productos, para que los contemporáneos pudieran identificarse abusivamente con ellos.

Como hemos visto, corógrafos y pintores, pese a sus arduas luchas, lejos de distanciarse entre sí, se complementaban: mientras los primeros sufrían un "complejo pictórico" —como el propio Wyngaerde— al requerir para su quehacer conocimientos artísticos como la perspectiva, la proporción humana, la escultura y la arquitectura, llegándose a comportar como verdaderos pintores al ocuparse de retratar partes independientes conformando un todo homogéneo que satisficiera al observador en su deseo de encontrarse con el objeto de sus imágenes; los segundos en su deseo de elevar la pintura al rango de ciencia, intentaban aplicar a sus obras recursos científicos de los primeros, al menos en apariencia, como ocurre en el caso de Pérez d'Aleccio, el cual pese a mostrar una detallada visión de la geografía de la isla, así como de sus principales ciudades, todavía está lejos de la precisión de un matemático.



Fig. 3

La corografía se hallaba en este dilema, del que todavía no ha logrado escapar. De hecho, todavía en el siglo XVII algunos autores pensaban que una reduplicación exacta de la realidad carecía por completo de cualquier mérito artístico, una idea que se ha perpetuado hasta los inicios del siglo XX con la aparición de la fotografía, y de la que ya tenemos noticias a través de un juicio que el conocedor de arte sir Henry Wotton transmitiera a Francis Bacon tras contemplar un paisaje realizado por el científico Johannes Kepler en 1620 y descubrir que había sido ejecutado con la ayuda de una cámara oscura: “non tamquam pictor, sed tamquam mathematicus”³.

El paso de una geografía simbólica a una geografía real será paulatino: desde los *mappae mundi* que dan a la tierra una forma simétrica y plana de una T inscrita en una O, en cuyos márgenes se albergaban tierras ignotas y pueblos monstruosos, mientras que su centro se encuentra presidido por la ciudad Santa, a las coloristas estampas del *Civitates Orbis Terrarum*, publi-

³ PEREDA, Felipe, MARÍAS, Fernando (Eds), *El Atlas del Rey Planeta. La “Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos” de Pedro Texeira (1634)*, Nerea, Hondarribia, 2002, pp. 99-116.

cadras en la segunda mitad del siglo XVI, pasando por los mapas esféricos o los mapas ilustrados que atesoraban las bibliotecas de las cortes europeas, la plasmación del mundo conocido fue evolucionando hacia unos postulados cada vez más científicos, algo perfectamente observable en los portulanos y atlas del siglo XV, los cuales, a pesar de su lastre subjetivo e ideológico, ayudaron a superar las distorsiones e inexactitudes de los viajeros terrestres, corrigiendo errores seculares y fijando topónimos, contribuyendo a aprehender mejor la realidad física y humana del *Mare Nostrum*. De la misma manera, las ciudades también irán evolucionando en su representación, no sólo al ubicarse en su lugar exacto sino también al adquirir progresivamente su verdadera morfología. Una de las representaciones urbanas más características la constituyen las denominadas vistas icónicas o típicas de la ciudad en las que lo único que interesa es su concepto propiamente dicho, constituyendo imágenes esquemáticas, formadas por un caserío bastante regular y amurallado del que sobresalen sus edificios más emblemáticos (iglesia-catedral, castillo... etc.) requiriendo un "titulus" para poder identificarlas de forma individualizada. Así es precisamente como se nos presenta la Mdina, siendo sus principales indicadores el "titulus", la estructura esquemática, regular y amurallada en torno a la catedral y la bandera maltesa. Si comparamos la imagen de la ciudad representada en los frescos de Pérez d'Aleccio con un grabado de la misma temática de 1643 (Fig. 2), observaremos como esta ciudad ha cambiado de forma, siendo ahora más cuadrada; el aspecto de sus murallas tampoco es el mismo, de hecho, ni siquiera la torre de la catedral se alza majestuosa como en la imagen anterior, pero sin duda se trata de la "Cittá Vecchia", como nos muestran las palabras que yacen a su lado.



Fig. 4

Esta obsesión por la plasmación cada vez más exacta del mundo será una constante en la Europa moderna: diplomáticos y estrategas en su afán conquistador, no sólo utilizarán estas imágenes para obtener una información actualizada del *imago mundi*, sino que además, se deleitarán en su representación, como muestran las detalladas panorámicas de ciudades y proporcionados planos de plazas y países que Antonio Danti pintó al fresco en las paredes de los Museos Vaticanos (Fig. 3), o el medio centenar de mapas conservados en la Sala del Guardarropa del Palazzo Vecchio. Del mismo modo en que el oficio de cosmógrafo no dejará de apreciarse en chancillerías y compañías comerciales y las cartas grabadas culminarán la obra maestra miniada que iniciarán discarios y portulanos⁴.

Prosiguiendo con el análisis de los frescos, es muy significativo ver como el pintor parte de una imagen general para ir progresivamente realizando “planos” más detallados, no sólo de la batalla, sino también del escenario en el que tiene lugar. Así por ejemplo, en el siguiente fresco en el que se narra el desembarco de la flota turca en el 20 mayo (Fig. 4), podemos observar con mayor precisión la zona este de la isla destacando la bahía de Marsaxlokk, en cuyo puerto tomó tierra el enemigo, la zona conocida como Las Tres Ciudades (Conspicua, Senglea y Birgu) y la península de Sceberras, uno de los fuertes más importantes de resistencia del ejército sanjuanista, el cual se encontrará en estos momentos bajo el mando del Gran Maestre de la Orden, Jean de la Valette, cuyo carisma, inteligencia y valor fueron imprescindibles a la hora de salir vencedores de un sitio que duró cuatro meses. Nacido en 1494 en el seno de una ilustre familia provenzal, en la que algunos de sus miembros fueron antiguos caballeros cruzados, ingresó en la Orden a la edad de veinte años, tomando parte en 1522 en el Sitio de Rodas. En 1541, durante un combate con el corsario Abdul Rahaman Rust Aly resultó herido además de ser capturado y esclavizado en una galera turca. Un año después fue liberado gracias a un intercambio de prisioneros entre la Orden y los corsarios bárbaros. Ocupó importantes cargos políticos entre los que destaca el de Gobernador de Trípoli, así como el de Capitán General del escuadrón de la Orden, siendo elegido en 1557 Gran Maestre de la misma. En 1568, dos años después de su participación en la defensa de Malta contra las tropas de Solimán, fundó la que sería la nueva capital de la Isla: La Valletta. Dos años después moriría, siendo sus restos depositados en la cripta de la iglesia de San Juan⁵.

⁴ GARCÍA MARTÍN, Pedro, *op. cit.* p. 21.

⁵ ELLUL, Joseph, *op. cit.*, pp. 27, 28.



Fig. 5

En primer término se nos muestra con gran detallismo el campamento turco asentado en Marsa, haciendo especial hincapié en la descripción física de las tropas (uniformes, armamento...) diferenciándolas de la élite militar del sultán, los llamados “Jenízaros”. Tanto en ésta como en la siguiente escena, Pérez d’Aleccio ha utilizado a uno de estos soldados como puente entre la obra y el espectador, al colocarlo en posición frontal y con una mano levantada señalando el acontecimiento bélico. Remitiéndonos a los datos históricos es preciso señalar que la organización del gran ataque estuvo dirigida por Solimán y su Consejo constituido por Hali, principal Bajá, Maomet Bajá, Mustafá Bajá, Piali Bajá y Dragut Bajá, a los que se unirían Cadi Lesquer, Ianiscar Aga y el Capi Aga. Los mandos supremos recayeron en Piali, como General de la Armada, y Mustafá, al mando de las tropas de desembarco.

En segundo término se plasma el contundente avance terrestre del enemigo turco, cuyo objetivo inicial de ataque estaba centrado en las Tres Ciudades, lo que hace que La Valette ordene trasladarse a Mdina a toda la población civil. En esta ocasión la única ciudad que se señala de forma explícita en el plano es Santa Caterina (la actual Zetjun), por ser aquí donde se produjo una de las primeras luchas entre ambos ejércitos. La escena es coronada en el margen superior izquierdo por un rompimiento de gloria en que se representa a Dios Padre e Hijo sujetando el Orbe y acompañados por varias figuras santas, entre las que destaca la Virgen y San Juan Bautista, el cual lleva en

sus manos el estandarte de la Orden: los caballeros de la fe cristiana estarán amparados por las fuerzas divinas en la cruzada contra el infiel.

De hecho, hasta el propio Felipe II, en una carta dirigida al máximo dignatario del Hospital con la finalidad de encorajar a los sitiados para que hicieran todo lo posible por aguantar hasta que llegase la liberación, pone de manifiesto su confianza en la inestimable ayuda de la Divina providencia:

“(...) Y aunque me ha dado muy mayor pena que aquí sabría encarecer por lo que siempre he deseado el bien,, conservación y aumento desa vuestra religión, y particular y estrecha afición que le tengo, es tanta la confianza que tengo de vuestra persona y de los caballeros que ahí están con vos, que espero que Nuestro Señor que con vuestra gran cristiandad, valor, ánimo y experiencia habeis de salir de esta jornada con la honra que siempre habeis salido de todo lo que se os ha ofrecido; y que él, cuya causa defendeis, y por quien tanto habeis pasado, os ha de favorecer en ello (...)”⁶



Fig. 6

El primer ataque a la fortaleza de San Telmo, ubicada en el vértice de la península de Sceberras -donde se emplazará a partir de 1568 la nueva capital de Malta, La Valleta- tendrá lugar el 27 de mayo de 1565, culminando en su caída el 23 de junio, ambos momentos inmortalizados por nuestro artista (Figs. 5 y 6). En el fresco correspondiente al primer ataque se nos muestran los preparativos bélicos de las tropas turcas tras haber invadido la península e

⁶ A.D.M. “Carta original de Felipe II al gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalem. Madrid á 16 de junio de 1565”, en GUTIÉRREZ MEDINA, David, *La actitud de la monarquía hispana ante el Sitio de Malta de 1565*, memoria de investigación dirigida por el prof. Don Pedro García y leída en el Dpto. de Hª Moderna de la UAM en septiembre del año 2000, pp.67,68.

instalado en ella sus campamentos. En esta imagen ya se perfilan las ciudades de Senglea y Birgu, de las que los cruzados salen al encuentro del enemigo, mientras que Conspicua sólo aparece esbozada a modo de un pequeño case-río. Fue un ataque muy violento, en el que incluso se llegaron a utilizar ca-ñones, dejando la fortaleza seriamente dañada al exterior. Pero sin duda el 23 de junio representará uno de los peores días para los defensores la fe, ya que San Telmo sucumbió ante la brutalidad del ataque, algo que nos transmite perfectamente el pintor disponiendo una gran cantidad de cañones colocados en batería ocupando la mayor parte del espacio, mientras que el fuerte se encuentra sumido en un caos absoluto al haber sido presa de los turcos. En esta ocasión el pintor ha representado la batalla en un primer plano, mostrán-donos con todo detalle al contingente turco: escudos, estandartes, banderas... todo está perfectamente individualizado, acentuando aun más el realismo de la escena, algo que choca con la representación de la fortaleza, cuya forzada perspectiva de nuevo nos revela la tendencia a plasmar un paisaje construido y verosímil pero lejos de la exactitud matemática.

Tras un mes de sitio, San Telmo sucumbió, constituyendo un nuevo objetivo las fortalezas de San Miguel (Senglea) y San Angello (Birgu), sin duda la principal zona de resistencia sanjuanista. Pérez d'Aleccio ubica de nuevo al espectador en un momento de tensa expectación: las tropas turcas han con-seguido sitiar San Miguel por vía terrestre, ya que por mar les era imposible gracias a la larga cadena de metal que La Valette mandó colocar entre San Telmo y la bahía de Kalkara, amenazándolo con potente artillería. Sin duda, el pro-tagonista absoluto de este fresco es San Miguel (Fig. 7), que pese a estar

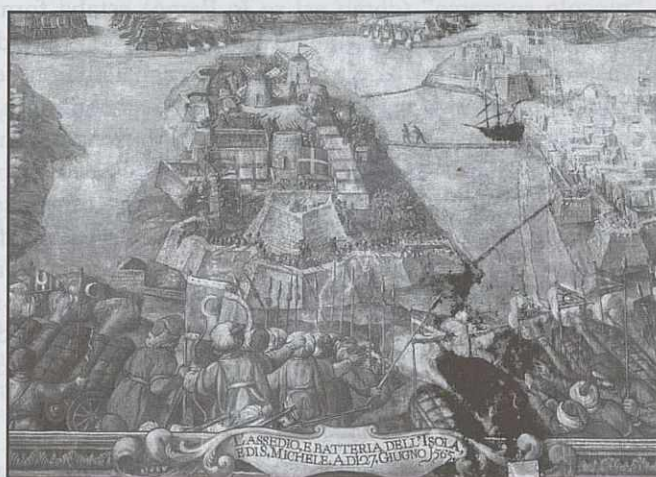


Fig. 7

seriamente amenazado se muestra preparado ante el inminente ataque del enemigo turco, cuyos cañones comenzarán a disparar en cualquier momento. La morfología de la fortaleza se encuentra perfectamente detallada, algo que no volveremos a ver en todo el ciclo iconográfico; tras ella, la península de Sceberras continúa sitiada por los infieles.

La petición de refuerzos por parte del Gran Maestre al Virrey de Sicilia, tuvo como resultado el envío de un escuadrón de cuatro galeras bajo el mando de Don Melchor de Robles, llegando a Malta el 5 de julio. No había duda de que la isla corría un grave peligro, como bien muestra la correspondencia entre Don García de Toledo, Virrey de Sicilia, y Felipe II:

“(...) Lo que importa agora, es decir como tengo escrito por las pasadas, que si Malta no se socorre, según lo tengo visto que de allí escriben, la tengo por perdida, pues los que están dentro dan tanta claridad de ello, à quien en estos casos se debe dar crédito.

El dar la infantería de los reinos no se puede hacer sin aventurar algo; pero cuando no se pueda remediar à todo, siempre me parecería que se debe acudir à los inconvenientes mayores, y no por lo que está por venir, dejar de remediar lo presente, en especial siendo de gran importancia. Yo he escrito à V.M. lo que entiendo convenir a su servicio; à V.M. toca ser juez de lo que mas importa, y à mi me queda solo que decir, que si me da esta gente y la demas que he demandado, procuraré cuanto sea posible de evitar que no sucedan desgracias en Malta (...)”⁷

El “piccolo soccorso” (como así se le llamó) estaba formado por setecientos hombres, los cuales desembarcaron en la parte oeste de la isla dirigiéndose a Mdina. Tras varios días, en los que consiguieron destruir el campamento turco de Marsa, las tropas aliadas se reencontraron con sus camaradas en Birgu, momento que es recogido en los frescos del Palacio del Gran Maestre (Fig. 8). Nuestro pintor ha querido plasmar este emotivo encuentro de una manera muy significativa: un modesto contingente sanjuanista acude en pequeñas embarcaciones al lugar de encuentro con las tropas aliadas, constituidas por caballeros de la Orden de Santiago. Es curioso observar como los estandartes de ambas órdenes (Cruz de Santiago y Cruz de Malta), símbolos que presiden el mítico encuentro, aparecen en el centro de la composición, algo nada fortuito, ya que con ello se quiere mostrar la hermandad de ambas órdenes en su lucha contra su máximo enemigo común: el infiel. Pero no debe-

⁷ A.G.S. Negociado de Estado. “Carta original de D. García de Toledo a S.M., fecha en Mesina a último de mayo de 1565.” Lagajo nº 1129, en GUTIÉRREZ MEDINA, David, *op. cit.*, pp. 69, 70.

mos pasar por alto otro mensaje aun más significativo: ambas órdenes aunarán sus esfuerzos en combatir al turco, aunque cada una estará amparada por la protección y los valores su propia cruz.

En tierra, la reacción de Mustafá ante la entrada de setecientos hombres no se hizo esperar, ordenando de inmediato descargar con las baterías situadas frente a San Miguel y San Angelo. Ante tal situación, los sitiados se defendían con los escasos medios a su alcance, esforzándose sobre todo en apuntalar aquellos lugares por donde podían ser sorprendidos, como era el caso

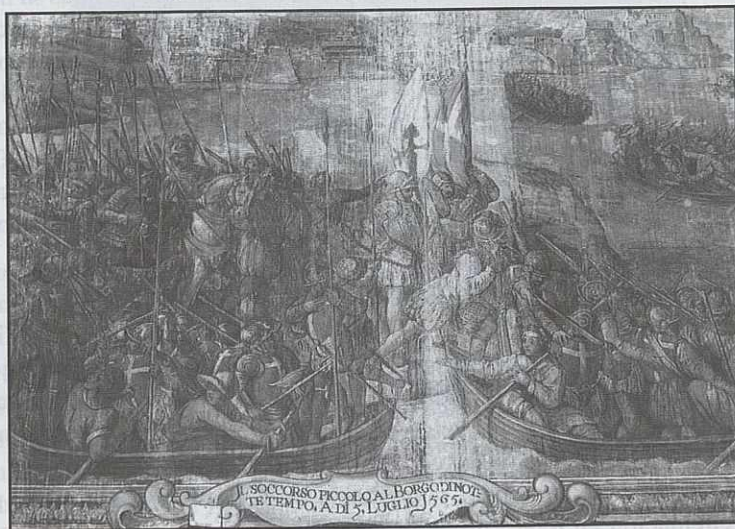


Fig. 8

de las casas de la Búrmula, donde fueron destinados mil trescientos hombres con la orden de destruirlas, con la finalidad de privar a los otomanos de un lugar estratégico desde donde lanzar el ataque sobre las dos plazas citadas⁸.

Tras un eventual ataque al puesto de Castilla, acaecido el 9 de julio, el día 15 del mismo mes, los turcos tomaron la determinación de llevar a cabo un definitivo ataque (terrestre y marítimo) contra San Miguel, pero ante la inaccesible defensa presentada por los caballeros de San Juan junto a las tropas de Melchor de Robles, tuvieron que desistir de su empeño tras perder cuatro mil hombres en el intento. Pérez d'Aleccio plasmará en sus frescos la cruenta batalla (Fig. 9), centrándose en el ataque marítimo, mostrándonos una fiel imagen de lo que debió acontecer durante esos duros días de julio. Esta es-

⁸ *Ibid*, p. 74.

cena se complementa con otra en la que se describe la resistencia de las tropas sanjuanistas ante el ataque al Puesto de Castilla el 29 de julio (Fig. 10), en la que la figura del Gran Maestre de la Orden Jean de la Valette es, sin duda, la gran protagonista: La Valette lideró su ejército desde primeras posiciones, inyectándoles renovadas dosis de arrojo y valentía que propiciaron el retorno de los otomanos hacia su campamento. Durante la contienda su líder resultó herido, enalteciendo aún más su heroica actuación. Nuestro pintor ha representado en su obra a un líder majestuoso, que se yergue ante sus soldados con absoluta entereza, señalando con su mano derecha al enemigo mientras su mirada les insta a no desfallecer en la lucha. Su uniforme, constituido por la característica túnica escarlata con cruz blanca en el pecho, destaca sobre todo el conjunto, convirtiendo a la Valette en un auténtico símbolo para la Orden. A su lado, un escudo portado por uno de sus soldados, en el que aparece la cruz maltesa así como un halcón y un león, nos recuerda el momento en que la Orden de San Juan se hizo Malta, a través del regalo, el día de Todos los Santos, de un halcón al virrey de Sicilia como muestra de su reconocimiento señorial⁹.

Ambas escenas se encuentran enmarcadas respectivamente por dos figuras alegóricas colocadas sobre un pedestal en el que se ubica una cartela identificándolas: en la primera es la Nobleza testigo del ataque a San Miguel. Se nos muestra como una mujer guerrera, ataviada con un casco, túnica y coraza roja decorada con el escudo maltés. La corpulencia de sus formas acusan claramente resabios miguelangelescos, sin duda derivados de sus primeras experiencias artísticas junto al genial artista florentino. Para realizar estas imágenes el autor se ha valido de modelos iconográficos prototípicos, puestos en circulación en toda Europa desde época medieval, cuyo ejemplo más significativo en la Europa moderna lo constituirá sin lugar a dudas la Iconología de Cesare Ripa, publicada por primera vez en 1593, concebida como una auténtica enciclopedia de alegorías con pretensiones de exhaustividad, donde todo concepto abstracto es sometido a un proceso de clasificación y definición, asociándose a su vez a una figura femenina con atributos. En el caso de la Nobleza, reproduce la tipología de mujer guerrera, tradicionalmente asociada a la figura de la diosa Minerva, aunque en este caso, el pintor ha introducido algunos cambios con la intención de identificarla plenamente con los acontecimientos bélicos de Malta, de ahí el escudo sanjuanista.

En el otro extremo nos encontramos con la Perseverancia, la cual sigue las mismas pautas morfológicas que su compañera, aunque en este caso va ataviada a modo de matrona romana, con gran túnica y su atributo correspondiente. Junto a ellas, Pérez d'Aleccio incluyó otras trece alegorías alusivas a:

⁹ GARCÍA MARTÍN, Pedro, *op. cit.*, p. 50.



Fig. 9

la Religión, Caridad, Esperanza, Fe, Moderación, Fortaleza, Justicia, Prudencia, Felicidad, Fama, Victoria, Virtud y Paciencia. Todas ellas, ponen de manifiesto los valores del nuevo tipo de noble católico, sin duda encarnado por los caballeros sanjuanistas, que será representativo de la aristocracia generosa por excelencia, dotada de calidades humanitarias, técnicas y castrenses que compartía con su familia y su monarca, abriendo así las puertas de la República Cristiana a la nueva escuela en la que se forjará esta élite caballera.

Esta contribución sanjuanista a la civilización aristocrática tuvo como consecuencia el continuo respaldo pontificio en forma de privilegios y exenciones. De esta forma, en los años críticos que precedieron a la pérdida de Rodas y los que consolidaron la casa maltesa se suceden las confirmaciones papales de las gracias e indulgencias melitenses: Inocencio VIII en 1489, Julio II en 1505, León X en 1514, Clemente VII en 1523, Pío IV en 1565, invitando al Gran Maestre a participar en el Concilio de Trento y, de paso, procurando implicar a la Orden en la Contrarreforma como brazo armado del Papado¹⁰. Tras este comentario y si atendemos a la sesión VI del Concilio, celebrada el 13 de enero de 1547, durante el pontificado de Paulo III, observaremos que el capítulo XIII está dedicado enteramente al don de la Perseverancia, sin duda un valor impulsado a partir de las sesiones trentinas:

¹⁰ *Idem*.

“(…) Lo mismo se ha de creer acerca del don de la perseverancia, del que dice la Escritura: El que perseverare hasta el fin, se salvará: lo cual no se puede obtener de otra mano que de la de aquel que tiene virtud de asegurar al que está en pie para que continúe así hasta el fin, y de levantar al que cae (…).”

Retomando el análisis iconográfico de los frescos, hemos de fijar nuestra atención llegados a este punto en la representación que Pérez d'Aleccio realiza para mostrarnos de forma global como se fueron desarrollando las operaciones militares en ambos mandos (Fig. 11), para lo cual, vuelve a mostrarnos un plano general de la zona de conflicto, destacando de nuevo en primer término el campamento turco ubicado en Marsa así como el asentado en la península de Sceberras, situada en el centro de la composición. En este momento todavía no se ha producido la caída de San Telmo, ya que los ejércitos enemigos se encuentran alineados frente a las murallas de la fortaleza, la cual sigue estando amparada bajo la bandera sanjuanista. La fortaleza también se encuentra amenazada por vía marítima como muestra el estacionamiento en el puerto de Marsamxett de las galeras turcas, las cuales contrastan en sus dimensiones con las majestuosas naves sanjuanistas, que conformaban una flota permanente compuesta por cinco galeras, dos carracas, un galeón, dos naos y tres mercantes, con su correspondiente cuadro de mandos, caballeros y sirvientes de armas, tripulación y chusma. La necesidad permanente de mantener en forma a esta fuerza naval justificaba los botines de galeotes musulmanes y la celebración en Malta de un activo mercado de esclavos¹¹.

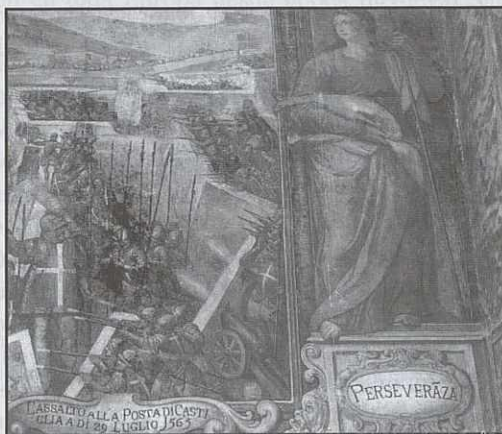


Fig. 10

¹¹ *Ibid.*, p. 51.

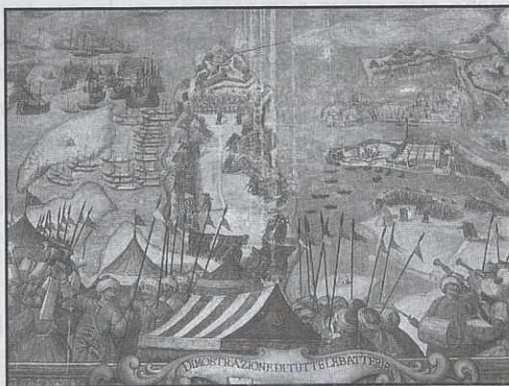


Fig. 11

Continuando con nuestra descripción, podemos observar la gran cadena construida *ad hoc* entre San Telmo y la entrada a la bahía de Kalkara, con el objetivo de impedir la entrada a la flota enemiga, mientras que las fortalezas de San Miguel y San Angelo continúan resistiendo el duro ataque terrestre. Nuestro artista consigue colocar al espectador en una posición privilegiada desde donde contemplar la evolución del conflicto, dando muestra una vez más de sus dotes como geógrafo.

¹² ELLUL, Joseph, p. 65.

Será a finales del mes de agosto cuando la horrible situación en la que se encontraban las tropas sanjuanistas toque a su fin. Por un lado, la proximidad del invierno suponía una seria amenaza para las tropas turcas, ya que tras casi cuatro meses de dura lucha no habían conseguido conquistar la isla, lo cual no hacía sino agravar la situación de escasez alimentaria y aramentística que se venía prolongando desde hacía algún tiempo. Mustafá decidió entonces centrar su atención en Mdina, la cual no gozaba de un sistema defensivo tan potente como el de las fortalezas de San Angelo y San Miguel, pese a lo cual no sucumbió ante las embestidas turcas, obligando a sus tropas a desistir. Por otro, las continuas súplicas de socorro enviadas desde Malta en las que se ponía de manifiesto la situación límite en la que se encontraban sus ejércitos, consiguieron la respuesta de Don García de Toledo, el cual viajó a Zaragoza con la finalidad de recoger toda la infantería disponible para participar en el desembarco definitivo¹³.

Será el 7 de septiembre cuando Don García y su ejército constituido por nueve mil seiscientos hombres desembarque en Malta, acabando definitivamente con el asedio turco. Pérez d'Aleccio nos muestra esta llegada en toda su magnitud (Fig. 12): una "marea humana" toma tierra en Mellieha, en el norte de la isla, dirigiéndose a Mdina. En esta ocasión se ha optado por representar una geografía mucho más etérea e imaginaria, en la que tan sólo destaca la Citá Vechia, cuya morfología no presenta ningún cambio respecto a sus anteriores representaciones. Al contemplar este fresco tenemos la sensación de que gran parte del territorio maltés se encuentra ocupado por las nuevas tropas provenientes de Sicilia que se abren paso de forma rotunda hasta llegar al lugar donde sus camaradas les esperan llenos de esperanza y alegría: Malta volvía a cubrirse de escarlata y blanco, mientras que la media luna languidecía a la espera de un inminente final.

El último fresco (Fig. 13) narra la salida de las tropas turcas de la isla el 13 de septiembre tras una estrepitosa derrota propiciada por la unión de fuerzas entre los caballeros de San Juan y las tropas de Don García de Toledo. De nuevo, Mdina, la Citá Vechia, es testigo de la gran victoria, y su humilde pero imponente caserío se alza impoluto dando muestras de su entereza a la hora de resistir los ataques del Turco. En segundo término aparece la que sin duda, ha sido la zona más castigada: la península de Sceberras, Senglea y Birgu, las cuales aparecen libres de cualquier presencia turca, aunque en esta ocasión, sus fortalezas (San Telmo, San Miguel y San Angelo) tan solo aparecen ligerísimamente esbozadas, lo cual permite centrar toda la atención en el es-

¹³ GUTIÉRREZ MEDINA, David, *op. cit.*, pp. 77. 78.

trepitoso acorralamiento del enemigo musulmán. Las naves cristianas, en último término, cubren el horizonte marítimo, un horizonte que se tiñe de esperanza y de gloria al haber conseguido liberarse del yugo turco.



Fig. 12

Esta actitud de esperanza y alegría de las tropas sanjuanistas al recibir el socorro militar prometido -que con tanta maestría plasma Pérez d'Aleccio en sus frescos- parece no concordar, a la luz de ciertos testimonios escritos de la época, con el verdadero estado de La Valette, cuyo descontento ante la llegada de un socorro ya "innecesario" nos es transmitido en una carta de Don Sancho de Londoño al Virrey de Sicilia:

"(...) Con todo á los diez al salir el sol llegamos á la ciudad, donde se halló el Caballero Guarras que de parte del maestre dijo a Don Alvaro (de Bazán) y á los demás cabos desta gente

que el maestre holgara mucho de que hubieramos llegado ocho días antes, y otras cosas desta jaez, y que el maestre era de parecer que no pasásemos adelante, dando casi a entender que no eramos menester (...)."¹⁴

¹⁴ A.G.S. "Carta original de D. Sancho de Londoño á D. Gabriel de la Cueva, Malta 11 de septiembre de 1565", en GUTIÉRREZ MEDINA, David, *op. cit.*, p. 79.

Lo cual se desprende también en una carta escrita por Don García de Toledo a Felipe II:

“ (...) El maestre me parece que no contentándose con la parte de la jornada que le cabía, ha querido como francés tirárselo á sí todo sin acordarse de que con las fuerzas de S.M. se le dieron mil hombres en dos veces, y sin la tercera que con tan gran suma de dinero como se ha gastado por ello aventuró S.M. larmada y ejército de tierra por socorrerla, escribió la carta que con esta va á Roma, y de allá me la han enviado señalada como la envío, y pareceme que no ha hecho más mención del socorro que S.M. ha hecho en tantas veces como si fuera cosa que pudiera encubrirse. Certísimo que ha dicho que el socorro postrero fue el de Escalona, y cuando yo llegué con el armada de S.M. encima del Burgo y de San Miguel, dejando yo ya la gente en tierra, y tiré al maestre la artillería para que viese que estaba socorrido, habían entrado en las trincheras ocho mil turcos para darles el asalto general, y con parecer yo á donde digo salieron todos huyendo de las trincheras, y esto me lo contaba él en presencia de más de doscientos caballeros de los descercados, los cuales me lo contaban a mi con tanta furia que no le dejaban á él hablar. Y juro a V.M. solenemente que él estaba tal falto de gente, que imposible defenderse si le daban otro asalto, y esta era la manera que tenían los turcos para retirarse (...); pero al fin S.M. no ha de mirar á las culpas e ingratitud de uno, aunque sea el principal, y tan grata de la merced que han recibido, que la tienen bien merecida (...)”¹⁵.

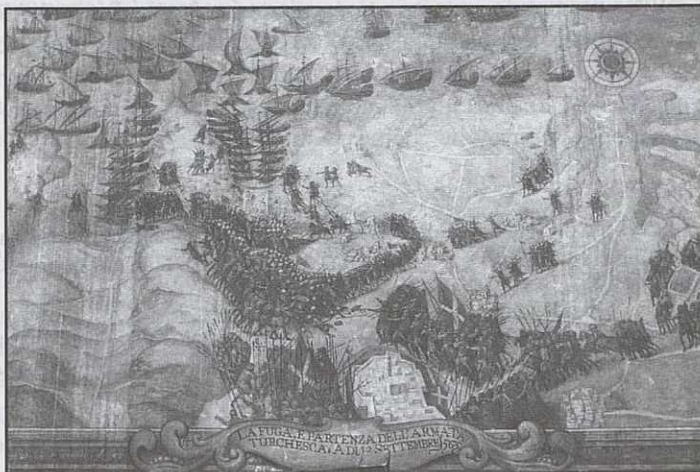


Fig. 13

¹⁵ *Ibid.*, Negociado de Estado. “Carta original de D. García de Toledo a S.M., fecha en Mesina á 19 de octubre de 1565”. Legajo 1129.

Sin duda, a la vista de los acontecimientos, tanto el Gran Maestre como Don García de Toledo estaban en su legítimo derecho de queja, ya que por una parte el socorro se hizo esperar en exceso, aunque por otra, también es cierto que sin la entrada de los nueve mil seiscientos hombres los turcos, una vez restablecidos, hubiesen acabado con al escasa resistencia que presentaban los sitiados en Birgu y San Miguel. Así pues, ambos participaron de los errores y aciertos cometidos, dominando estos últimos habida cuenta del feliz desenlace.

Tras la huida del enemigo, los malteses concedieron el honor de entrar en San Telmo y alzar la bandera de la Orden al caballero francés, Mathurin d'Aux de Lescout, como reconocimiento a su gran actuación durante el sitio. Toda Europa celebró la victoria, y por supuesto en Malta, la isla sitiada, el acontecimiento se vivió de forma mucho más intensa. Senglea, que recibió su nombre por el Gran Maestre Claude de la Sengle, recibió el título de "Cittá Invicta", mientras que Birgu fue rebautizada bajo el nombre de "Cittá Vittoriosa". Por su parte, La Valette, además de conseguir ayuda por parte de las Cortes Europeas para sufragar los gastos de reconstrucción de las defensas de la isla, elaboró un ambicioso proyecto con el fin de crear una nueva ciudad en la zona principal de la península de Sceberras¹⁶. El 28 de marzo de 1568, el Gran Maestre presidió la ceremonia en la que se colocó la primera piedra de la futura ciudad de La Valletta, la cual sigue constituyendo hoy en día el exponente más glorioso de la Orden de San Juan, así como el mejor recordatorio de la gran victoria de la fe católica contra el Islam acaecida en aguas maltesas en 1565.

BIBLIOGRAFÍA

CASSOLA, Arnold, *El Gran Sitio de Malta de 1565*, ed. Tilde, Valencia, 2002.

ELLUL, Joseph, *1565 The Great Siege of Malta*, Siggiewi, Malta, 1992

GARCÍA MARTÍN, Pedro, *La Cruzada Pacífica*, ed. del Serbal, Madrid, 1997.

GUTIÉRREZ MEDINA, David, *La actitud de la monarquía hispana ante el Sitio de Malta de 1565*, memoria de investigación dirigida por el prof. Don Pedro García Martín y leída en el Dpto. de Hº Moderna de la UAM en septiembre del año 2000.

¹⁶ ELLUL, Joseph, *op. cit.* pp. 59, 60.

PEREDA, Felipe, MARÍAS, Fernando (Eds), *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*, Nerea, Hondarribia, 2002.

Sara PÉREZ CABRERIZO
Licenciada en Historia del Arte